



Concierto de Wilco el lunes en el festival de Porta Ferrada, en Sant Feliu de Guíxols. / XAVIER CASALS

ROCK

La pasmosa solvencia de Wilco

LUIS HIDALGO, **Barcelona**
No tiene pinta de estrella de festival de verano. Un aire de cierta turbulencia emocional impregna su figura, redondeada, con ese desaliño que ondean sus cabellos, desordenados como un ejército en desbandada. Nada que ver con las aseadas figuras que llenan estos festivales, donde la melodía, el confort, la ausencia de emociones agudas y la general falta de pellizcos suelen ser la norma. Música aseada y divertida para ser escuchada de noche, con el espíritu de asueto magnificado por el verano y los cuerpos caldeados por la temperatura. Pero Wilco, una banda de rock que en tiempos coquetó con darle la vuelta al rock e insuflarle incomodidad en un contexto más o menos experimental, arriesgado, en todo caso, es ya un grupo de perfiles redondeados. Una banda clásica de rock con todas las letras bebiendo de la tradición, vía country y folk. Por eso, un Jeff Tweedy que siempre parece que acaba de salir de la cama o de ensayar toda la noche en el garaje, hasta cuaja en festivales de verano, y en Porta Ferrada (Sant Feliu de Guíxols), cerca de 2.000 personas no tuvieron bastante con dos horas de

concierto y tras la final *Spiders (Kindsmoke)*, aún pedían más. Dejar al público con un poco de hambre es siempre el mejor final.

Llegaban Wilco de hacer un concierto de festival en Sonorama, es decir, de 13 temas que en Porta Ferrada se convirtió en concierto de gira. 24 composiciones y cerca de dos horas de música en la que country, presente como corriente freática en su discografía y más superficial en su último trabajo, rock de pradera y folk se hermanan. Y lo hacen con las turbulencias propias de dos guitarras que en ocasiones se trenzaban en encaje de bolillos, como ocurrió por ejemplo en *Bird Without A Tail/Base of My Skull*. Porque sí, la guitarra, las guitarras (hasta tres), llegaron a sonar simultáneamente, es el alma de Wilco, en uno de cuyos principales recovecos, *Impossible Germany*, fue cimentado, construido y decorado por un solo de más de cuatro minutos a cargo de Nels Cline, un músico sutil incluso cuando sube el volumen del instrumento o la velocidad de digitación.

La posterior interpretación de *Jesus etc* confirmó los perfiles melódicos e íntimos del grupo, que quizás para no sonar tan redondo

imprimió más velocidad de la presente en disco a la interpretación de otra balada, *You and I*, que había sonado antes.

Tratándose de un concierto de gira, el último trabajo quedó representado con un tercio de su cancionero, mientras que el resto dejó espacio a un buen ramillete de clásicos de un grupo que en directo suena con precisión y gusto, con alguna estridencia controlada y un ruido eléctrico que sirve para mejor paladear los registros más tenues. Y, de paso, evidenciar que lo suyo no solo es placidez, sino un balance entre caricia y arañazo.

Incluso hubo recuerdos al primer disco del grupo —1995—, en que sonó por vez primera el tema *Box Full Of Letters*. Rock para marinar una noche con buena parte del público en pie, en la pista sin sillas de un recinto que para los menos bailongos dispone también de gradas. En los bises, el recuerdo a la colaboración con Billy Bragg por medio de *California Stars* y un cancionero que recaló fundamentalmente en *Cruel Country* (último disco), *A Ghost Is Born* y *Being There*. Son Wilco, un grupo que pasea su clasicismo con una solvencia pasmosa.

OPINIÓN / CINTA PASCUAL

Retos de la dependencia

A principios de julio sucedió algo importante en las residencias de mayores: se eliminó la obligatoriedad de llevar la mascarilla después de tres años de restricciones. Imagínese que usted es una persona dependiente, con escasa movilidad, quizá con demencia, y que al fin puede reconocer a sus seres queridos y a los profesionales que cuidan de su bienestar. Al fin podían ver nuestras caras, abrazarnos sin impedimentos, socializar de un modo mucho más humano.

La mascarilla simboliza la etapa de la covid para lo bueno y para lo malo. Nos protegió del virus, pero supuso una barrera interpersonal en unos entornos necesitados de mucho afecto. Afortunadamente, esta etapa da paso a otra que tiene que ser la de la priorización de los cuidados y la constitución de un nuevo pilar del estado del bienestar: la atención a la dependencia en mayúsculas.

Nuestro sector es muy heterogéneo y atomizado, pero hay una corriente de fondo que lo unifica: una de cada dos personas dependientes tiene más de 80 años. Cataluña no es ajena a esta situación y en un horizonte no más allá de 15 o 20 años, un tercio de la población tendrá más de 65 años. Viviremos más tiempo, pero la pregunta es cómo vamos a vivirlo. Es probable que una parte de nuestra última etapa vital precise de una atención profesional en el ámbito de la dependencia.

Todos queremos vivir en casa porque sabemos que no hay nada mejor, pero ¿qué va a pasar si esto no es posible?

Las residencias son la mejor opción, pero hoy en día tienen muchos problemas

Las residencias tienen muchos problemas para encontrar a profesionales

para encontrar a profesionales. Los salarios deben mejorar para atraer más talento al sector, pero en un ámbito financiado en un 70% por la Administración pública, no es tolerable que dos profesionales que realizan las mismas tareas tengan unas condiciones laborales distintas. A mismo trabajo, mismo salario. Y lo digo como presidenta de la patronal más representativa de Cataluña y sé que el consejero de Derechos Sociales coincide. La equidad en el servicio es importante porque mejora la atención a las personas.

Para acabar con esta injusticia, las tarifas de Derechos Sociales deben seguir incrementándose. Asimismo, el Gobierno estatal tiene que situar el gasto en dependencia en el 2% del PIB, tal y como ya hacen otras economías europeas. En consecuencia, más recursos y más financiación, más innovación, más integración social y sanitaria, más atención domiciliaria y centros de día para seguir apostando por una atención centrada en la persona.

Estas son las medidas para hacer frente a un inmovilismo político y económico que está perjudicando la atención de las personas mayores con dependencia y va a perjudicar aún más a los que venimos a continuación. A usted, a mí y a muchos otros. A una generación entera, la de los *baby boomers*. A todo un país.

Cinta Pascual es presidenta de la Associació Catalana de Recursos Assistencials (ACRA).

NEIX EL CLUB DE LECTURA DE QUADERN

El proper 14 de setembre es posarà en marxa amb Sebastià Alzamora el Club de lectura de Quadern, coordinat per Carlota Rubio.

Espai mensual on tots els lectors debatran i interactuaran sobre un llibre de manera presencial amb els autors.

Si vols formar-ne part inscriu-te gratuïtament a quadern@elpais.es i comença a formar part del Club de lectura.

